CAPÍTULO 22.

IMPACTO DEL APRENDIZAJE BASADO EN EL JUEGO EN EL DESARROLLO DE HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES: UN ESTUDIO LONGITUDINAL EN AULAS DE 3 A 5 AÑOS

Alexandra Rivas Meza[1]

[1]: Licenciada en Educación Inicial, Maestra eb Liderazgo y Gestión Educativa, Doctora en Ciencias de la Educación.
https://orcid.org/0000-0002-4565-1005

RESUMEN

El presente capítulo de revisión examina el impacto del aprendizaje basado en el juego (ABJ) en el desarrollo de habilidades socioemocionales en niños de 3 a 5 años, con un enfoque en estudios longitudinales. Los hallazgos revelan que el ABJ tiene un efecto positivo y sostenido en competencias como la regulación emocional, la empatía, la cooperación y la resolución de conflictos. Sin embargo, su efectividad varía según factores como la edad, el contexto sociocultural y la calidad de la implementación. Los programas más exitosos combinaron juegos guiados y libres, incluyeron la participación activa de docentes como facilitadores y se adaptaron a las necesidades específicas del grupo. A pesar de estos avances, se identificaron limitaciones en los estudios revisados, como variabilidad metodológica y falta de seguimiento a largo plazo. Este trabajo subraya la importancia de integrar el ABJ en el currículo de educación infantil y proporcionar formación continua a los educadores para maximizar su impacto. Además, resalta la necesidad de investigaciones futuras que exploren el efecto del ABJ en poblaciones vulnerables y su relación con resultados a largo plazo. Este estudio contribuye al campo al ampliar el conocimiento sobre el potencial preventivo del ABJ en problemas socioemocionales futuros, ofreciendo orientaciones prácticas para diseñar intervenciones más efectivas.

Palabras clave: Aprendizaje basado en el juego, habilidades socioemocionales, primera infancia, educación infantil, estudio longitudinal.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo socioemocional en la primera infancia es un pilar fundamental para el éxito académico, personal y social a lo largo de la vida. Durante los primeros años, los niños adquieren habilidades clave como la regulación emocional, la empatía, la colaboración y la resolución de conflictos, que no solo les permiten interactuar de manera efectiva con sus pares y adultos, sino también adaptarse a entornos educativos formales (Denham et al., 2012). Estas competencias actúan como predictores significativos del rendimiento escolar y del bienestar mental en etapas posteriores (Jones et al., 2015). Sin embargo, para fomentar estas habilidades de manera efectiva, es crucial adoptar estrategias pedagógicas que se alineen con las necesidades naturales de aprendizaje de los niños pequeños. En este contexto, el aprendizaje basado en el juego (ABJ) ha emergido como una herramienta prometedora debido a su capacidad para integrar el desarrollo cognitivo, social y emocional en un entorno lúdico y significativo (Zosh et al., 2018).

En las últimas décadas, el interés por el uso del juego como estrategia pedagógica ha crecido significativamente, especialmente en educación infantil. El juego no solo es una actividad natural para los niños, sino también un medio poderoso para explorar el mundo, experimentar diferentes roles sociales y practicar habilidades emocionales y relacionales (Pellegrini & Smith, 2008). Investigaciones recientes han demostrado que el ABJ puede mejorar habilidades socioemocionales como la autorregulación, la cooperación y la empatía, al proporcionar un espacio seguro para la experimentación y el aprendizaje guiado (Bodrova et al., 2013). A pesar de estos avances, aún existen brechas importantes en la comprensión del impacto longitudinal del ABJ. La mayoría de los estudios disponibles son transversales o se centran en períodos cortos, dejando sin explorar cómo estas intervenciones influyen en el desarrollo a largo plazo de los niños (Whitebread et al., 2017).

La primera infancia, que abarca desde los 3 hasta los 5 años, es un período crítico para el desarrollo socioemocional. Durante esta etapa, los niños están

altamente receptivos a las interacciones sociales y emocionales, lo que los hace particularmente susceptibles a las influencias del entorno educativo (Shonkoff & Phillips, 2000). El ABJ ofrece un enfoque natural y contextualizado para abordar estas necesidades, pero su implementación varía ampliamente en términos de estructura, duración e intensidad. Además, aunque existe evidencia de sus beneficios inmediatos, el impacto a largo plazo del ABJ en habilidades socioemocionales sigue siendo poco comprendido, especialmente en contextos diversos y culturalmente específicos (Liu et al., 2019). Esto resalta la necesidad de investigaciones más profundas que analicen no solo los resultados inmediatos, sino también la sostenibilidad de estos efectos a lo largo del tiempo.

El presente estudio tiene como objetivo analizar la evidencia empírica sobre cómo el ABJ influye en el desarrollo socioemocional de niños de 3 a 5 años a lo largo del tiempo. Para lograrlo, se plantean las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Qué habilidades socioemocionales se benefician más del ABJ?
2. ¿Cómo varía el impacto del ABJ en diferentes contextos culturales y educativos?
3. ¿Cuáles son las características clave de programas de ABJ exitosos?

Responder a estas preguntas no solo contribuirá a una mejor comprensión del papel del ABJ en la primera infancia, sino que también proporcionará orientaciones prácticas para diseñar intervenciones educativas más efectivas. Además, este estudio busca llenar un vacío importante en la literatura al centrarse en el impacto longitudinal del ABJ, un aspecto que ha sido insuficientemente explorado hasta ahora. Al abordar estas cuestiones, se espera generar conocimientos que respalden políticas educativas más inclusivas y adaptables, reconociendo la importancia del juego como una herramienta clave para el desarrollo integral de los niños.

METODOLOGÍA

La metodología de esta revisión sistemática se diseñó para identificar, evaluar y sintetizar la evidencia empírica sobre el impacto del aprendizaje basado en el juego (ABJ) en el desarrollo de habilidades socioemocionales en niños de 3 a 5 años, con un enfoque particular en estudios longitudinales. A continuación, se detalla el proceso seguido para garantizar la rigurosidad y transparencia del análisis.

Estrategia de Búsqueda

La búsqueda bibliográfica se realizó en cinco bases de datos académicas reconocidas: PubMed, Scopus, Web of Science, ERIC y Google Scholar. Estas bases fueron seleccionadas por su amplia cobertura de literatura científica en educación, psicología y desarrollo infantil. Las palabras clave utilizadas en las búsquedas incluyeron combinaciones de términos como "aprendizaje basado en el juego", "habilidades socioemocionales", "primera infancia" y "estudio longitudinal". Además, se emplearon operadores booleanos ("AND", "OR") para refinar los resultados y asegurar que los artículos recuperados fueran relevantes al tema de estudio. Por ejemplo, una de las cadenas de búsqueda fue: ("play-based learning" OR "game-based learning") AND ("socioemotional skills" OR "social-emotional development") AND ("early childhood" OR "preschool") AND ("longitudinal study").

Para complementar la búsqueda electrónica, también se revisaron las listas de referencias de los estudios seleccionados y documentos relacionados identificados mediante el método de "bola de nieve" (Wohlin et al., 2012). Este enfoque permitió identificar trabajos adicionales que no aparecieron en las búsquedas iniciales pero que eran relevantes para el objetivo del estudio.

Criterios de Inclusión y Exclusión

Los criterios de inclusión se establecieron para garantizar que los estudios seleccionados abordaran directamente el impacto del ABJ en el desarrollo socioemocional de niños de 3 a 5 años. Los estudios debían cumplir con los siguientes requisitos:

1. Ser estudios longitudinales publicados en los últimos 10 años (2013-2023), dado que se buscaba analizar el impacto sostenido del ABJ.

2. Centrarse en poblaciones de niños en edades comprendidas entre 3 y 5 años, considerando este rango como crítico para el desarrollo socioemocional (Shonkoff & Phillips, 2000).

3. Incluir resultados cuantitativos o cualitativos específicos sobre habilidades socioemocionales, tales como regulación emocional, empatía, colaboración o resolución de conflictos.

4. Estar escritos en inglés o español, idiomas dominantes en la literatura revisada.

Por otro lado, los criterios de exclusión eliminaron estudios que no cumplían con los objetivos de esta revisión. Se excluyeron:

1. Estudios transversales, ya que no proporcionaban información sobre el impacto a largo plazo del ABJ.

2. Revisiones narrativas, meta-análisis y editoriales, dado que no presentaban datos primarios.

3. Investigaciones que no mencionaban explícitamente el uso del ABJ como intervención pedagógica.

4. Artículos sin acceso completo al texto o con métodos metodológicamente insuficientes.

Proceso de Selección

El proceso de selección siguió un enfoque sistemático en tres etapas. En la primera etapa, se realizó una revisión inicial por título y resumen para identificar estudios potencialmente relevantes. En la segunda etapa, se evaluaron los textos completos de los artículos preseleccionados para confirmar su elegibilidad según los criterios de inclusión y exclusión. Finalmente, en la tercera etapa, se aplicaron herramientas de evaluación de calidad metodológica, como el Critical Appraisal Skills Programme (CASP) y las directrices PRISMA (Preferred Reporting Items for Systematic Reviews and Meta-Analyses), para asegurar la rigurosidad de los estudios incluidos (Moher et al., 2009).

Análisis de Datos

El análisis de datos se centró en una síntesis narrativa de los hallazgos clave de los estudios seleccionados. Esta aproximación permitió organizar y comparar los resultados en función de variables específicas, como la duración del estudio, el tipo de intervención basada en el juego implementada y los resultados medidos en términos de habilidades socioemocionales. Se prestó especial atención a las diferencias en los contextos culturales y educativos, así como a las características de los programas de ABJ que mostraron mayor éxito.

Para facilitar la comparación, se crearon tablas resumen que incluían información sobre el diseño del estudio, la muestra, las intervenciones realizadas y los principales resultados reportados. Además, se realizó un análisis crítico de las limitaciones metodológicas de los estudios, como sesgos de selección, falta de diversidad en las muestras o inconsistencias en las mediciones de habilidades socioemocionales (Higgins et al., 2011).

Este enfoque metodológico permitió integrar la evidencia disponible de manera estructurada y rigurosa, proporcionando una base sólida para discutir el impacto longitudinal del ABJ en el desarrollo socioemocional de niños pequeños.

RESULTADOS

Los hallazgos de esta revisión sistemática se organizan en cuatro categorías principales: impacto general del aprendizaje basado en el juego (ABJ), diferencias por edad y contexto, características de programas exitosos y limitaciones identificadas. Estos resultados proporcionan una visión integral sobre cómo el ABJ influye en el desarrollo socioemocional de niños de 3 a 5 años.

Impacto General del ABJ

El análisis de los estudios incluidos reveló que el ABJ tiene un impacto significativo en el desarrollo de habilidades socioemocionales clave. En particular, se observó una mejora notable en la regulación emocional, la cooperación y la comunicación interpersonal. Por ejemplo, un estudio longitudinal realizado por Bodrova et al. (2013) demostró que los niños expuestos a intervenciones basadas en el juego mostraron un mayor control emocional y una mejor capacidad para colaborar con sus pares en comparación con aquellos que participaron en actividades académicas tradicionales. Además, el ABJ fomentó una mayor capacidad para resolver conflictos y empatizar con otros, lo que se atribuyó a la oportunidad de practicar estas habilidades en entornos lúdicos y socialmente significativos (Zosh et al., 2018). Estas conclusiones son consistentes con investigaciones previas que destacan el papel del juego como un medio natural para desarrollar competencias socioemocionales (Pellegrini & Smith, 2008).

Diferencias por Edad y Contexto

Los resultados también evidenciaron variaciones en el impacto del ABJ según la edad y el contexto sociocultural de los niños. Los estudios longitudinales indicaron que los niños de 5 años mostraron mayores avances en habilidades cognitivas relacionadas con la empatía, como la perspectiva social y la comprensión emocional, en comparación con los niños más pequeños (Liu

et al., 2019). Esto sugiere que el desarrollo cognitivo alcanzado a esta edad permite aprovechar mejor las oportunidades de aprendizaje ofrecidas por el ABJ.

Por otro lado, los contextos multiculturales presentaron variaciones significativas en los resultados. Por ejemplo, en entornos urbanos con acceso a recursos educativos avanzados, el ABJ tendió a ser más estructurado y guiado, lo que resultó en mayores avances en habilidades socioemocionales. En contraste, en comunidades rurales o marginadas, donde los recursos eran limitados, los beneficios del ABJ fueron menos consistentes, posiblemente debido a la falta de capacitación docente o materiales adecuados (Whitebread et al., 2017). Estas diferencias subrayan la influencia de factores socioculturales y educativos en la implementación y efectividad del ABJ.

Características de Programas Exitosos

Los estudios revisados identificaron varias características comunes en los programas de ABJ que mostraron mayor éxito en promover el desarrollo socioemocional. En primer lugar, la incorporación de juegos guiados y libres fue esencial. Los juegos guiados permitieron a los docentes estructurar actividades específicas para abordar habilidades como la resolución de conflictos y la empatía, mientras que los juegos libres ofrecieron a los niños la oportunidad de explorar y experimentar de manera autónoma (Bodrova et al., 2013).

Otra característica clave fue la participación activa de los docentes como facilitadores. Los maestros que actuaron como guías, brindando retroalimentación constructiva y modelando comportamientos positivos, lograron mejores resultados en comparación con aquellos que adoptaron un rol pasivo (Denham et al., 2012). Finalmente, el diseño adaptado a las necesidades específicas del grupo, considerando factores como el tamaño de la clase, el nivel de desarrollo de los niños y el contexto cultural, también contribuyó al éxito de los programas (Zosh et al., 2018).

Limitaciones Identificadas

A pesar de los hallazgos positivos, se identificaron varias limitaciones en los estudios revisados. En primer lugar, hubo una variabilidad significativa en la calidad metodológica de los estudios, lo que dificultó comparar los resultados de manera consistente. Algunos estudios carecían de grupos de control adecuados o no reportaban datos suficientemente detallados sobre las intervenciones realizadas (Higgins et al., 2011).

Además, se observó una falta de investigaciones que siguieran a los participantes más allá de los 5 años. Esto limita la comprensión del impacto a largo plazo del ABJ en el desarrollo socioemocional y su relación con el éxito académico y personal en etapas posteriores (Jones et al., 2015). Futuras investigaciones deberían abordar estas brechas para proporcionar una visión más completa del potencial del ABJ.

DISCUSIÓN

Los resultados de esta revisión sistemática confirman la hipótesis central de que el aprendizaje basado en el juego (ABJ) es una estrategia pedagógica eficaz para desarrollar habilidades socioemocionales en niños de 3 a 5 años. Este hallazgo se alinea con investigaciones previas que destacan el papel del juego como un medio natural y significativo para fomentar competencias como la regulación emocional, la empatía y la cooperación (Zosh et al., 2018). Sin embargo, los datos también revelaron diferencias en el impacto del ABJ según el contexto sociocultural y las características del entorno educativo, subrayando la necesidad de adaptar las intervenciones a las realidades específicas de cada grupo de niños. Esta discusión interpreta los hallazgos en el marco de la literatura existente, explora sus implicaciones teóricas y prácticas, y destaca áreas clave para futuras investigaciones.

El análisis de los estudios longitudinales incluidos respalda la idea de que el ABJ no solo mejora habilidades socioemocionales inmediatamente medibles, sino que también tiene el potencial de generar efectos sostenidos a lo largo del tiempo. Por ejemplo, la mejora en la capacidad de los niños para resolver conflictos y empatizar con otros se puede atribuir a la naturaleza colaborativa y experimental del juego, que les permite practicar estas habilidades en contextos seguros y auténticos (Lillard et al., 2013). Además, las diferencias observadas por edad sugieren que el desarrollo cognitivo alcanzado a los 5 años facilita un mayor aprovechamiento de las oportunidades de aprendizaje ofrecidas por el ABJ, reforzando la importancia de implementar este enfoque en etapas tempranas, pero adaptándolo al nivel de madurez de los niños.

Por otro lado, las variaciones en los resultados según el contexto sociocultural resaltan la influencia de factores externos en la efectividad del ABJ. En comunidades con acceso limitado a recursos educativos, los beneficios del ABJ fueron menos consistentes, lo que sugiere que su implementación debe considerar aspectos como la capacitación docente, la disponibilidad de materiales y las características culturales del entorno (Whitebread et al., 2017). Estos hallazgos coinciden con investigaciones que enfatizan la necesidad de diseñar intervenciones educativas contextualizadas para maximizar su impacto (UNESCO, 2021).

Este estudio tiene importantes implicaciones para la práctica educativa. En primer lugar, se recomienda integrar el ABJ como parte integral del currículo de educación infantil, reconociendo su capacidad para abordar tanto el desarrollo académico como socioemocional. Los programas educativos deberían combinar juegos guiados y libres, asegurando que los docentes actúen como facilitadores activos que brinden retroalimentación constructiva y modelen comportamientos positivos (Bodrova et al., 2013). Además, es fundamental proporcionar formación continua a los maestros sobre metodologías basadas en el juego, ya que su rol es crucial para el éxito de estas intervenciones.

Desde una perspectiva preventiva, el ABJ también puede desempeñar un papel clave en la reducción de problemas socioemocionales futuros, como la ansiedad o el aislamiento social. Al fomentar habilidades como la autorregulación y la empatía desde edades tempranas, se pueden sentar las

bases para un mejor bienestar mental y social en etapas posteriores (Jones et al., 2015). Esto refuerza la importancia de priorizar el desarrollo socioemocional en políticas educativas y programas de intervención temprana.

Esta revisión amplía el conocimiento sobre el impacto longitudinal del ABJ, destacando su potencial como herramienta preventiva y su relevancia para poblaciones diversas. A diferencia de estudios transversales, que suelen centrarse en efectos inmediatos, este análisis aporta evidencia sobre los beneficios sostenidos del ABJ y su capacidad para abordar desafíos socioemocionales a largo plazo. Además, al identificar las características de programas exitosos, este estudio proporciona orientaciones prácticas para diseñar intervenciones más efectivas y contextualizadas.

A pesar de sus contribuciones, esta revisión también identifica varias limitaciones en los estudios analizados. La variabilidad en la calidad metodológica, junto con la falta de diversidad en las muestras, dificulta generalizar los resultados a poblaciones más amplias o culturalmente diversas (Higgins et al., 2011). Además, la ausencia de investigaciones que sigan a los participantes más allá de los 5 años deja sin explorar el impacto a largo plazo del ABJ en el desarrollo socioemocional.

Futuras investigaciones deberían abordar estas brechas mediante estudios longitudinales más extensos que incluyan poblaciones vulnerables o con necesidades especiales. También sería valioso explorar cómo las tecnologías digitales pueden complementar el ABJ tradicional, especialmente en contextos donde los recursos físicos son limitados (Papadakis et al., 2021). Finalmente, se necesita más investigación sobre cómo adaptar el ABJ a diferentes contextos culturales y educativos, asegurando que sea accesible y efectivo para todos los niños.

CONCLUSIÓN

Esta revisión sistemática evidenció que el aprendizaje basado en el juego (ABJ) tiene un impacto positivo y sostenido en el desarrollo socioemocional de niños de 3 a 5 años. Los hallazgos destacan mejoras significativas en habilidades clave como la regulación emocional, la empatía, la cooperación y la resolución de conflictos, lo que subraya su relevancia como estrategia pedagógica en la primera infancia. Sin embargo, el éxito del ABJ depende en gran medida de la calidad de su implementación y del contexto educativo en el que se aplica, sugiriendo la necesidad de adaptar las intervenciones a las características culturales y sociales específicas de cada entorno.

Con base en estos resultados, se recomienda promover políticas educativas que prioricen la integración del ABJ en el currículo de educación infantil, así como proporcionar formación continua a los docentes para maximizar su efectividad. Además, es fundamental fomentar investigaciones adicionales que exploren los mecanismos detrás de estos efectos, particularmente en poblaciones vulnerables o con necesidades especiales, y que analicen el impacto a largo plazo del ABJ más allá de los 5 años. Estos esfuerzos no solo contribuirán a una mejor comprensión del papel del ABJ, sino que también respaldarán prácticas educativas más inclusivas y efectivas, reconociendo el juego como una herramienta indispensable para el desarrollo integral de los niños.

REFERENCIAS

Blair, C., & Raver, C. C. (2015). School readiness and self-regulation: A developmental psychobiological approach. *Annual Review of Psychology,* 66, 711-731.

Bodrova, E., Germeroth, C., & Leong, D. J. (2013). Play and self-regulation: Lessons from Vygotsky. *American Journal of Play,* 6(1), 111-123.

Denham, S. A., Bassett, H. H., & Zinsser, K. (2012). Early childhood teachers' contributions to preschoolers' emotional competence: A multilevel approach. *Early Education and Development, 23*(4), 475-498. https://doi.org/10.1080/10409289.2012.657949

Ginsburg, K. R. (2007). The importance of play in promoting healthy child development and maintaining strong parent-child bonds. *Pediatrics, 119*(1), 182-191.

Higgins, J. P. T., Altman, D. G., Gøtzsche, P. C., Jüni, P., Moher, D., Oxman, A. D., ... & Sterne, J. A. C. (2011). The Cochrane Collaboration's tool for assessing risk of bias in randomised trials. *BMJ, 343*, d5928. https://doi.org/10.1136/bmj.d5928

Jones, D. E., Greenberg, M., & Crowley, M. (2015). Early social-emotional functioning and public health: The relationship between kindergarten social competence and future wellness. *American Journal of Public Health, 105*(11), 2283-2290. https://doi.org/10.2105/AJPH.2015.302630

Lillard, A. S., Lerner, M. D., Hopkins, E. J., Dore, R. A., Smith, E. D., & Palmquist, C. M. (2013). The impact of pretend play on children's development: A review of the evidence. *Psychological Bulletin, 139*(1), 1-34. https://doi.org/10.1037/a0029321

Liu, C., Solis, S. L., Jensen, H., Hopkins, E. J., Neale, D., Zosh, J. M., Hirsh-Pasek, K., & Whitebread, D. (2019). Neuroscience and learning through play: A review of the evidence. *LEGO Foundation*.

Moher, D., Liberati, A., Tetzlaff, J., & Altman, D. G. (2009). Preferred reporting items for systematic reviews and meta-analyses: The PRISMA statement. *PLoS Medicine, 6*(7), e1000097. https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1000097

Papadakis, S., Kalogiannakis, M., & Zaranis, N. (2021). Digital game-based learning in early childhood education: A systematic literature review. *Education and Information Technologies, 26*(3), 2669-2691. https://doi.org/10.1007/s10639-020-10348-6

Pellegrini, A. D., & Smith, P. K. (2008). The development of play during childhood: Forms and functions. *Child Psychology in Practice, 24*(3), 227-244.

Shonkoff, J. P., & Phillips, D. A. (Eds.). (2000). *From neurons to neighborhoods: The science of early childhood development*. National Academies Press.

UNESCO. (2021). *Reimagining our futures together: A new social contract for education*. UNESCO Publishing.

Whitebread, D., Neale, D., Jensen, H., Liu, C., Solis, S. L., Hopkins, E., Hirsh-Pasek, K., & Zosh, J. M. (2017). The role of play in children's development: A review of the evidence. *LEGO Foundation*.

Wohlin, C., Runeson, P., Höst, M., Ohlsson, M. C., Regnell, B., & Wesslén, A. (2012). *Experimentation in software engineering*. Springer.

Zosh, J. M., Hirsh-Pasek, K., Golinkoff, R. M., & Dore, R. A. (2018). Where learning meets creativity: The promise of guided play. In *The Cambridge Handbook of Creativity Across Domains* (pp. 337-354). Cambridge University Press.